EGB 7 6

Carrera PRONEPGB. Asignatura Ciencias Sociales. Título lectura y notas sobre libros históricos.

Autor Paula González y María José Sobejano. Fecha de grabación 4 del 2 del 82. Fecha de emisión 20 del 2 del 82.

Buenas noches, hoy vamos a dedicar este espacio a orientaciones sobre lectura y notas de libros históricos. La tercera prueba de las que forman el cuadernillo de evaluación correspondiente a la tercera unidad didáctica de Historia, persa sobre la lectura y comentario de un libro de carácter histórico que tenga relación con los contenidos tratados en esta unidad. Como ustedes saben, esta unidad didáctica empieza con la Revolución Industrial y finaliza con un apartado dedicado al objeto, método y evolución de la ciencia histórica.

Quisiéramos, antes de proseguir con estas consideraciones metodológicas, justificar la inclusión de esta prueba precisamente en la tercera y última evaluación de Historia. Cualquiera de los contenidos de la unidad a que corresponde esta evaluación son especialmente motivadores. El estudio de etapas contemporáneas nos introducen acontecimientos y situaciones muy cercanos a nuestra realidad y son, por decirlo de alguna manera, su fundamento.

Dentro de estos contenidos de actualidad, el profesor podrá seleccionar aquello que esté más en consonancia con sus intereses, referidos quizá a lo local o regional, para reflexionar y establecer un juicio que confirme los modelos de la unidad, los cuales generalmente abarcan grandes espacios en síntesis, pero sin poder descender al análisis. Si tenemos en cuenta las dificultades que va creando la falta de hábito en la lectura, consideramos que proponer un libro que despierte la motivación personal por su actualidad e interés puede constituir el punto de partida para seguir en la lectura continuada de otros temas que le ayuden a interpretar su función de miembro del medio, del grupo y de su propia cultura y, lo que es aún más importante, su misión de transmisor orientador. Los asuntos relativos al objeto, método y evolución de la ciencia histórica son, si cabe, los que más precisan una actualización por parte del profesor de GB, por su trascendencia en el sentido de ser el profesor un orientador y transmisor de mensajes.

La historia se ha venido interpretando como un compendio de acontecimientos pasados, de índole estática y de poca base científica, pero ustedes han podido apreciar a lo largo de esta parte del curso que la historia es una ciencia en constante transformación y cuya metodología es preciso aplicar, que se ocupa de los hombres en una sociedad en continuo cambio y con una finalidad positiva, como toda ciencia, de ayudar al hombre a comprender el mundo en el que vive. Por último, además de los factores aludidos, hemos tenido en cuenta otro más en la previsión del curso, el factor tiempo. Sabemos que el profesor de este curso de especialización no cuenta con mucho tiempo.

Estando prevista esta actividad desde el comienzo del curso y recibida en el primer envío, contará desde entonces a la entrega de la última evaluación de historia con las posibilidades de elección y lectura reposada, dos objetivos nada desteñables en este empeño de orientación metodológica. El libro histórico es un documento base de análisis de la realidad social. La historia se hace con documentos.

El profesional de la enseñanza general básica suele estar muy ligado a los libros de texto en los que encuentra más condensada la información, mejor adaptada a los niveles que imparte y ayuda metodológica completa. Pero el aprendizaje es un rehacer la historia a través del documento y éste ha de servir para estimular la formación de estructuras lógicas de conocimiento y despertar hábitos de reflexión, sistematización y crítica propias de las ciencias sociales. Si no queremos hacer derivar el aprendizaje de la historia hacia información erudita, debemos adoptar el análisis del documento-libro como análisis de la realidad social, como instrumento metodológico para captarla.

Para un especialista en esta tarea, la lectura de libros relacionados con su área no supone solamente el enriquecimiento de su información cultural, sino el acercamiento a las fundamentaciones metodológicas que han de presidir su tarea orientadora. Si la historia se hace con documentos, documentos muy variados en los que ocupa un lugar importante el aportado por un testigo de época o el del investigador que reconstruye las piezas en un libro, el libro ha de ser la fuente y el profesor encontrará en su análisis la reconstrucción vivencial de la historia, a fin de suscitar el interés y orientar en el sentido de hacer una historia científica con explicación de hechos, comprobación de hipótesis y síntesis, todo ello adaptado a los niveles de comprensión de sus alumnos. La lectura histórica convierte al lector en protagonista, que de la mano del investigador vive y valora los acontecimientos, amplía su espectro de valores, analiza, relaciona y recibe argumentos para establecer una crítica.

En definitiva, la lectura histórica consigue del lector que éste sea un investigador más y le convierte en el historiador que debe ser todo estudioso de la historia. El profesor orientador encontrará en la lectura de libros históricos el instrumento para despertar el interés, para transmitir hábitos y destrezas propias de las ciencias sociales, así acostumbrar al alumno a la utilización de fuentes, pruebas o testimonios que le posibiliten la interpretación de hechos humanos, supondrá enseñarle a que construya un método personal que facilite su integración en la cultura en la que se encuentra. El valor pedagógico del profesor que está al día en la lectura de libros históricos y que conoce la realidad social que interese al alumno a través del análisis de los documentos es incalculable.

Desde su postura de auténtico orientador despertará o movilizará actitudes para la comprensión del pasado histórico que constituye nuestra propia realidad, fruto de experiencias y el conocimiento del mismo, punto de partida para la construcción del futuro. La lectura de un libro histórico enfocada desde la perspectiva metodológica ha de ajustarse a unas normas similares a las que aplicamos al comentario de un párrafo o texto. La reflexión, sistematización y crítica son aquí también los pasos fundamentales del proceso.

Con frecuencia olvidamos que en la valoración de un libro deberán entrar dos componentes fundamentales, el contenido, es decir, la información, las tesis del autor y el continente que también nos proporciona otro tipo de información y nos desvela gran número de detalles que excitan la curiosidad y complementan al contenido. Nos estamos refiriendo a la manipulación del libro antes de leerlo o mejor aún antes de comprarlo. Es ahojeada preliminar al formato, portada, valorando el número de páginas, el tipo de letra, la separación en apartados, la calidad de la encuadernación, la inclusión de gráficos, cuadros, esquemas, deteniéndonos en el prólogo o dedicatoria, forma parte del análisis y primeras impresiones que hay que enseñar a aprender.

Resulta curioso constatar que este aprendizaje ha sido en la gran mayoría de los casos autodidacta y sólo con la experiencia de lectura bien ejercida hemos llegado a la conclusión de la gran importancia que tiene y de la necesidad de incorporarlo en las tareas de orientación. Supone una primera valoración donde se van captando mensajes de información cultural, de estética, de rigor científico que suelen estar muy en directa relación con la valoración del contenido, es decir, de las tesis del autor, del análisis y la proyección de las mismas. El libro nos proporciona los requisitos para la captación de la realidad social a través de la observación, análisis e interpretación de dicha realidad pero no debemos limitarnos a recoger la información que proporciona sino a partir de él estructurar formas de comprensión, ello requiere una técnica.

Esta técnica es la que el profesor debe conocer y transmitir al alumno porque interesa más que el escolar saque sus propias conclusiones en función de su desarrollo evolutivo que aceptar pasivamente la propia valoración del profesor. Esta técnica la deberá transmitir el especialista e incluso supervisarla en una tarea de educación personalizada. Se puede imputar al análisis de documentos el ocupar demasiado tiempo pero esta pérdida de tiempo puede considerarse como una buena inversión porque hace la enseñanza más operativa.

En definitiva la misión del profesor de historia no es tanto suministrar numerosos conocimientos cuanto hacerlos comprensibles, asimilables y crear un método de cultura personal. Vamos a dar en síntesis unas ideas sobre lectura y la técnica de análisis de libros históricos. El único medio de recordar lo que fue leído es anotarlo.

Generalmente para anotar la lectura de libros se usan fichas con el fin de conservar, clasificar y consultar la información. En la parte superior debe anotarse el nombre del autor, título de la obra, editorial y año de edición. Conviene leer detenidamente el prólogo que en la mayoría de los casos está escrito por una autoridad en la materia que ya ha leído la obra y de la cual emite un juicio de valor o destaca las ideas fundamentales que se contienen en el libro.

La lectura debe organizarse por párrafos o capítulos de forma continuada y con lápiz en la mano. Desde el principio deben subrayarse los vocablos o las oraciones significativas, las palabras claves, las ideas nuevas. Una vez terminado cada párrafo o capítulo, hacer un resumen.

El resumen se redactará con claridad y concisión, utilizando frases cortas. Dicho resumen plasmará el pensamiento del autor con la máxima fidelidad, sin añadir ni recortar nada esencial o que transforme la idea. En algunos casos no es aconsejable abusar de ello.

Será conveniente citar o transcribir, entre comillas, una o dos frases consideradas claves y originales del autor. Esta labor párrafo a párrafo o capítulo a capítulo quedará plasmada en la ficha en la que se utilizarán márgenes y separaciones de títulos o subtítulos, utilizando distintos tipos de letra o subrayados, con el fin de facilitar su comprensión rápida en una simple ojeada. Hecha esta tarea se puede realizar una explicación oral o escrita de la lectura.

El comentario o la explicación escrita de la lectura debe comprender, primero, una reconstrucción del cuadro histórico de la época en la que se anoten las fechas, el lugar, los personajes y la implicación en ello del autor. Segundo, un análisis de las síntesis recogidas en los distintos capítulos o párrafos, buscando las tesis del autor y las relaciones entre sí. Los comentarios deben estar fundamentados en las palabras, afirmaciones o alusiones contenidas en el texto y, para lograr mejor claridad, se debe observar la lógica de la argumentación y, sólo en casos excepcionales, volver sobre lo que ya se dijo.

Tercero, por último, la aportación crítica del propio lector ante el impacto que la lectura ha supuesto es uno de los aspectos más importantes de la valoración de la lectura de un libro histórico. Se deben evitar juicios de valor demasiado subjetivos o maniqueos. Esperamos con estas orientaciones haber contribuido a clarificar algunos de los problemas que el docente se plantea en su labor de formar alumnos, para sortear las dificultades y cubrir las experiencias que su realidad actual demande.